

A 40 años de Crisis del Beagle

● Cuando vemos cómo se deterioran las relaciones con Argentina y observamos con cautela, sino indiferencia, la forma como el Presidente Javier Milei se ha esforzado en rescatar el orgullo nacional y repotenciar sus Fuerzas Armadas, además de intentar avances en su interés geopolítico por la zona austral del continente y su proyección antártica, sumado a la inasistencia de su canciller a la ceremonia de recuerdo de los 40 años de la firma del Tratado de Paz y Amistad que se realizó en El Vaticano, es oportuno recordar que este 22 de diciembre se cumplen 46 años desde que nuestras Fuerzas Armadas y Carabineros se encontraban listas a lo largo de nuestra extensa frontera terrestre y marítima para rechazar el ataque e invasión que Argentina tenía previsto en el “Plan Soberanía”, luego que ellos declararan como “insanablemente nulo” el Laudo Arbitral Británico de 1977.

Nuestra Armada se encontraba con sus medios desplegados en el Teatro de Operaciones Austral para rechazar la inminente invasión argenti-

na a nuestras posesiones insulares al sur del canal Beagle. La madrugada de ese día 22, la Escuadra Nacional zarpó al combate y nuestros infantes de marina, buzos tácticos, flotilla de torpederas, unidades de combate dependientes de la Tercera Zona Naval, medios de exploración aeromarítima, el SS Simpson y todas las fuerzas disponibles en tierra, mar y aire se encontraban listas para cumplir su juramento y lema de la Armada de Chile: “Vencer o Morir”.

Sólo el acertado y resuelto manejo de la crisis por parte de las autoridades chilenas de entonces, y cuando nuestra escuadra estaba en posición ventajosa a escasos minutos de disparar sus misiles y artillería a la Flota de Mar argentina, disuadió a los gobernantes trasandinos de atacarnos y aceptar la mediación del Papa Juan Pablo II.

Un legado del gobierno militar chileno, sus Fuerzas Armadas, Carabineros y servicio diplomático es haber ganado la paz en ese convulsionado año 1978, cuando Argentina tenía su orgullo nacional muy en alto tras haber ganado su primer Mundial de Fútbol.

Reinaldo Reinike Espinoza, capitán de navío (R)